

¿Se nos irá el tren?

Por C.P.C. Roberto Álvarez Argüelles.

En enero del 2006, como cada año, el foro que reúne a especialistas, empresarios y políticos de todo el orbe se realizó en Davos, Suiza. Como ha ocurrido en cada ocasión, el tema de México fue abordado y en los siguientes párrafos atisbaremos lo que algunos especialistas mencionaron sobre el particular.

Laura Tyson (Jefa de Asesores durante la administración de William Clinton en el gobierno estadounidense y actual Decana de la London Business School) señaló expresamente: “Pareciera que es la última llamada para México. Hemos visto –agregó– cómo Brasil, Rusia, India y China (los BRIC), con todo y sus problemas, avanzan, en tanto México da la impresión de conformarse con ser espectador”.

Marc Touati, del Natexis Banques Populaires, fue más crítico, al decir: “El tren de la modernización está pasando ahora y los mexicanos no quieren darse cuenta de que dicho tren quizá no vuelva a parar en décadas”.

Un alto funcionario brasileño, quien solicitó a los periodistas el anonimato, dada su actual función en el gobierno de aquel país, dijo: “Las divisiones ideológicas y políticas en México parecen tener un peso desmedido. Los brasileños no estamos desprovistos de esos y otros problemas peores, pero creo que primero ponemos la bandera nacional”.

¿El tren ha partido sin nosotros?

Estas tres declaraciones, aunque sesgadas, son muestra de cómo se nos ve desde afuera por los expertos. Durante todo

el 2006, los organismos mundiales políticos (ONU) y financieros (FMI, BM, BID, etc.) hicieron públicos informes diversos sobre México, en los que se cuantifica y documenta lo dicho por los expertos en Davos.

En estos reportes se habla de la pérdida o retroceso del país en cantidad de temas: crecimiento de la desigualdad económica y social, disminución de la productividad, alarmante caída de la competitividad, transparencia, gobernabilidad, seguridad, impartición de justicia, impunidad del crimen organizado, creciente corrupción, contaminación del agua, bajísima escolaridad, raquítica infraestructura, déficit de institucionalidad, etc.

El tren del desarrollo se nos está yendo; nos iremos rezagando cada vez más respecto a los otros jugadores en la economía global y, cuando se den las condiciones para continuar la marcha, estaremos muy atrás.

Epílogo

La clase política no alcanza a ponerse de acuerdo y por ello no avanzamos. Los diagnósticos abundan y son hasta detallados; el problema, como siempre, es de instrumentación. Se observa la ausencia de la sociedad civil –los ciudadanos–, que posee, por ley, posibilidades de intervenir en el gobierno, pero en realidad existen muy pocas posibilidades de hacerlo.

Las organizaciones no gubernamentales abundan, pero atienden asuntos muy específicos o intereses francamente sectarios. Nuestras leyes no contemplan aún el referéndum, el plebiscito, la iniciativa popular y la revocación del mandato, que en otras sociedades han permitido una acción directa de la sociedad civil en cuestiones del gobierno.

El tren del desarrollo se nos está yendo, y eso significa que nos iremos rezagando cada vez más respecto de los otros jugadores en la economía global y que, cuando se den las condiciones para continuar la marcha, estaremos muy atrás de quienes ya estaban a bordo. ❁